

# BIBLIOGRAFIA

---

ENSAYO SOBRE EL SIMBOLISMO RELIGIOSO DE LAS CONSTRUCCIONES ECLESIASTICAS DE LA EDAD MEDIA, por el R. P. Dom Ramiro de Pinedo, monje Benedictino.

Este libro escrito por un amigo y compañero de Comisión es un arranque de hispanofilia, y, aunque no nos creemos con aptitudes para juzgar su mérito, creemos un deber dar cuenta de él.

Señala una buena orientación, por lo cual, aunque no fueran acertadas todas sus afirmaciones, deberíamos animarle a proseguir en su empeño, ya que, como asegura, no es más que un ensayo.

Comienza por una *advertencia obligada* del editor D. Rafael Ibáñez de Aldecoa, quien se confiesa culpable de que haya salido a luz pública, pues sus instancias, a que se ampliara la memoria presentada por dicho Padre en el Congreso de las Ciencias, de Salamanca en 1923, han dado por fruto el citado libro.

En él ha puesto su acreditado entusiasmo de impresor *de élite* al servicio de su buen amigo, consiguiendo que resulte una primorosa edición que honra las prensas burgalesas.

La portada, obra del reputado pintor burgalés Javier Cortés, está sacada, puede decirse, *e visceribus rei* y así ofrece reproducida una de las chapas esmaltadas de la arqueta de Santo Domingo de Silos, (Museo Provincial) a varias tintas y fina faja policromada con cuadrilobadas rosetas, copiada de la misma, lo que junto con la envoltura de papel pergamino, tono marfileño del texto y nítidos caracteres, dan al tomito un agradable carácter arcaizante, que sienta muy bien con la índole del asunto. A esto se añaden fotograbados de los principales capítulos y relieves etc., que estudia, reproducción de afortunados y difíciles originales del fotógrafo Sr. Vadillo.

Siguen «Dos palabras» del sabio crítico de arte Sr. Méndez Casal, para quien es un ensayo cordial de alta espiritualidad, en el que acertó a ordenar datos dispersos, atisbos, intuiciones... formando con todo una teoría histórico-crítica de gran lógica y sugestiva. Señala además una tendencia recuperadora en favor de la mentalidad española, en la cual noblemente nos han ayudado grandes hispanófilos de allende los

montes, y demuestra que el simbolismo aparece en la edad media como natural desarrollo del empleo de los medios gráficos necesarios para fijar entonces en la memoria de los fieles los más importantes misterios del cristianismo, los legendarios etc., a lo cual contribuyó la abadía de Silos, centro de cultura que irradió a los más lejanos países, como lo indican sus preciosos códices, hoy en París, Londres y Viena, y prueba que el arte árabe es español en gran parte y grandé su influencia en los tratadistas de Occidente.

Comienza el autor por indicar la obra en que generalmente se han inspirado todos para descifrar los símbolos de las sagradas escrituras, que es la clave de Melitón, obispo de Sardes, quien floreció en los primeros siglos. Se ha ayudado también de San Isidoro y los los santos Padres y especialmente de Rabano Mauro. Para él la escultura medioeval nació en España y pasó a Francia por Cataluña en el siglo XI, volviendo a entrar en nuestra patria a fines del XI. Los visigodos y los árabes trajeron a la Península artistas que conocían el arte de todo el Oriente, así nació el claustro de Silos, ejecutado por artistas musulmanes, que dejaron en él esculpidas teogonías egipcias, coptas, asirias y caldeas y hasta del Oriente ruso; y como los primeros dominaban hasta el Garona, allí llevaron su arte, según empiezan a confesarlo los críticos franceses, debiendo señalarse la particularidad de que las escenas «hadices» (tradicionales) musulmanas están representadas por plantas y animales, debido a que el Corán prohíbe esculpir hombres y mujeres, por lo cual no teniendo estas trabas en Francia fué su traducción más realista.

Para probar su tesis de las relaciones entre la liturgia y la ornamentación medioeval va describiendo sin fantasear las frases litúrgicas que pueden encerrarse en algunos de los símbolos más usados, basándose en la tradición más antigua y corriente en los escritos de la época.

Los asuntos descritos son los siguientes: *Los puntos cardinales*. Su significado rige el de las plantas, trasgos, etc., que encontramos en los edificios religiosos.

Es un hecho innegable que los simbolismos del lado norte se relacionan con el espíritu malo y los del sur con el bueno, virtudes, etc., así como del norte proceden el frío y la sequía, y lo contrario que sucede con el sur, esencialmente fecundante. En el lado oriental, a excepción de los ábsides en que se mezclan, tienen siempre buen significado; en el occidental se simboliza el lado de los pecadores, pues del Oriente viene la luz y la redención, y en el Occidente el ocaso, la muerte...

*La hoja de acanto.*—De sus hojas nacen espinas blandas que más tarde hieren al que sin precaución las coje, como los vicios, débiles en un principio y después avasalladores.

De ellas nacen piñas, símbolo de la unión con Dios, como medio de evitar sus daños; otras veces son manzanas, recuerdo del buen olor de las virtudes.

*El Hom oriental o árbol de la vida, mito oriental tomado de la vida del paraíso.*—Se encuentra también en las Sagradas Escrituras y Santos Padres y aparece en la ornamentación cristiana desde principios del siglo XI. En un capitel, tan primorosamente labrado, que semeja ebúrnea obra, extiende sus ramas en forma de cruz y aprisiona a los trasgos que le adoran. De sus ramas, formando graciosas curvas, parten hojas y nuevas ramas, que volviendo a encurvarse, suben por encima de las cabezas de los animales, resolviéndose en piñas y racimos para formar la voluta de los capiteles, mientras que el tallo principal remata en flor.

El árbol, que en las teogonías orientales es como Dios creador, para nosotros es Jesucristo.

El número 4 es imagen de los cuatro evangelistas.

El grifón, mixto de león y águila, figura en dos capiteles, donde se vuelven a adorarle y, coincidencia singular que ha de tenerse en cuenta para su interpretación: uno de ellos está situado en el sitio preciso en que comienza a dar el sol naciente y el otro por donde se despide el día.

De los pocos capiteles que en este claustro se repiten, son los que representan el árbol de la vida, flanqueado por dos leones, pero así como en casi todos los capiteles el motivo se repite sobre todas sus caras, en éstos es distinto; en una se vuelven para adorarle y en otra se apartan; bien es verdad que en este remata en un dragón terrible, símbolo de la muerte.

*Leones y plantas espinosas.*—La galería oriental nos ofrece un capitel hermosísimo que semeja el delicado trabajo de una arqueta de marfil. Representa dos leones enredados en tallos, que inútilmente pugnan por desembarazarse de sus ataduras y muerden violentamente los tallos. El ábaco está formado por el famoso espino *Regto* de Babilonia (*rhamnum*), que naciendo blando, pronto se llena de espinas durísimas.

En él ha tomado forma plástica el versículo del salmo: «*Priusquam intelligerent spinæ vestrae rhamnum sicut viventes sic in ira absorvet eos.*»

*Las aves.*—Con su variedad de costumbres y significación, forman

una escogida parte en la decoración, y nos dicen qué vicios debemos huir y qué virtudes adquirir; de esto y de sus formas adaptadas a la decoración con gracia sin igual, supieron sacar partido los decoradores silenses, según nos lo hace ver de modo gratísimo el P. Pinedo.

*Las sierpes o arpías.*—No son las que nosotros conocemos, sino las que usaba el arte egipcio (mujeres-aves). Están figuradas en capiteles de forma hispano-mahometana, como uno del ala norte en que dejan escapar de sus bocas unas serpientes recordando los metales repujados. De su cabeza pende abundante cabellera, adornada y con cuernos. En las teogonías del oriente ruso se llaman «Sirin y Alconost» y su voz es tan armoniosa, que el que la oye muere de placer. La enseñanza moral es obvia.

Otros ejemplares estudia, como las arpías y los leones, llevando aves en sus fauces, pero no podemos detenernos en enumerarlos.

*Los trasgos.*—Seres híbridos de varios animales. Su razón de ser está en que muchas veces los artistas, no pudiendo desarrollar una idea, expresaban sólo parte de ella o para hacerlo íntegramente creaban un animal simbólico. Ejemplo: Un gamo joven con alas y cuerpo de basilisco, cuya cola termina en serpiente que vuelve a la boca del gamo, el cual la olfatea. Rodean el capitel doce animales pareados, ocupando dos de ellos cada una de las caras del tambor y en los huecos hojas de encina. La simetría es perfecta y la ejecución delicadísima. Entre los antiguos los ciervos son símbolos de los hombres espirituales. Las plumas que recubren sus cuerpos son las virtudes que les ayudan a subir a lo alto. Pero la otra mitad de su cuerpo representa signos contrarios y al conculcar con sus extremidades el aspid y el basilisco, nos recuerdan el salmo: «Andarás sobre el aspid y el basilisco.» Siguen el Centauro o Sagitario, que apunta con su arco a la frente de un joven que en otro costado se ve herido de la flecha.

*Las portadas de los templos.*—En sus tímpanos se figuraba al Señor sentado en su trono, rodeado de aureola, a modo de sección de una nuez, entendiéndose por ella todo fruto de cáscara dura y cubierta amarga, emblema de la ley de Dios. Ejemplo: el árbol de Jesé, donde se encuentran varias de éstas aureolas.

Los *zodíacos* y *calendarios* recuerdan las labores del campo en cada mes, y para probar la influencia que nuestro arte tuvo en Francia, observa que aún allí están esculpidos de derecha a izquierda, lo cual se debe a que los musulmanes esculpían como leían: de derecha a izquierda.

En la puerta de Silos está representada una página del «Apoca-

lipsis», en que el evangelista nos dice cómo Gog y Magoq vendrán a conquistar la tierra.

*Las naves de los templos.*—Describe su simbolismo ya más conocido del arca de salvación, etc., pero añade datos originales como éste: las piedras que forman la bóveda, sostenidas por los arcos, imagen de la templanza, son figura de los fieles, unidos por la caridad y la clave que las cierra es Cristo, que con su amor les sostiene.

*Las torres.*—En muchas iglesias, como sucede en la de Salamanca la torre era la misma cúpula, alzada sobre el centro, para llevar a los pies del Altísimo la oración de los fieles y recuerdo de la vigilancia pastoral.

*El gallo.*—Significa la audacia y el valor, pero aún más la vigilancia. Es figura de Cristo que nos llama a la oración. La costumbre de colocarlos sobre las torres, se conocía ya en el siglo IX. Cita el áureo de Winchester, que daba vueltas a impulso del viento, y relacionándolo con el de la Catedral vieja de Salamanca, recuerda los que tuvo la abadía de Silos, de la cual procedió el Obispo que la construyó.

Cierra con broche de oro, como él dice, su estudio, publicando la traducción trastellana del poema encontrado en la catedral de Deringham (siglo XII), hecha por el P: Isaac Toribios, monje de Silos.

Al concluir, hace un llamamiento para que sean estudiados los monumentos de España a la luz de las obras de los Padres de la Iglesia de Toledo, espera se le hará justicia de no haberse separado de las doctrinas de los maestros más ilustres y consigna su opinión de que no puede haber arte cristiano sin simbolismo, por lo cual pide sea estudiado en las Escuelas de arquitectura y en los Seminarios. Así sería más fácil la restauración de los edificios antiguos, que ahora se hace mecánicamente sin penetrar en su significado.

L. H.

**BALPARDA Y LAS HERRERIAS (GREGORIO DE).** Historia Crítica de Vizcaya y de sus Fueros.—Tomo I, libro II.

En la proyección histórica de los siglos VIII, IX y X que abarca el volumen, se destacan con indiscutible relieve, el nacimiento y evolución de los núcleos cristianos próximos al país vasco; sobre ellos su criterio científico siempre elevado y seguro, proyecta vivas claridades a través del enmarañado bosquejo, que ha rodeado a puntos fundamentales de nuestra historia, ya en relación con los orígenes de Navarra, utilizando ampliamente el famoso Códice de Meyá o de Roda,

como en el para nosotros, tan sugestivo de los primeros días de Castilla, creando una fisonomía política de nuestro gran conde Fernán González, diferente de la que ha vivido en la imaginación de los castellanos en el transcurso de largas generaciones.

Finaliza el trabajo con un tema interesantísimo desde el punto de vista, de la geografía histórica, en el que, apoyándose en el apócrifo documento de los Votos de San Millán, continúa la labor iniciada por Llorente a principios del siglo pasado y por nadie proseguida de manera seria.

Su fina ironía, cae de plano, sobre las leyendas del Condestable de Portugal y Lope García de Salazar; deleznable bases, que un espíritu local y mezquino utilizó en la erección de fantásticos Señoríos.

En los siete capítulos del libro, una bibliografía seleccionada y una copiosa fuente documental, adornan la obra de un prestigio y seriedad, que la elevan a guía indispensable, de una época, desnaturalizada por absurdas e ingenuas leyendas.

T. L. M.

# ACUERDOS Y NOTICIAS

---

El día 30 de Enero último se celebró en el Teatro, bajo la presidencia del Ayuntamiento, el acto solemne de entregar al ilustre pintor burgalés, don Marceliano Santa María, el título de hijo predilecto de la ciudad, y las insignias de la Gran Cruz de Isabel la Católica, costeadas por suscripción popular.

Pronunciaron elocuentes discursos el Sr. Alcalde de Burgos; don Luis Gallardo, en nombre de la Comisión organizadora de la suscripción; don José Francés, individuo de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a quien este docto cuerpo envió a Burgos para que le representase en tan solemne acto; don Marceliano Santa María quien expresó su grātitud en términos de cordialísimo afecto para la ciudad que le ha concedido un título tan preciado, y el Emmo. Sr. Cardenal Benlloch, que cerró el acto con palabras muy inspiradas.

Queremos anotar aquí la celebración de tal fiesta, a la que nuestra Comisión se unió con el mayor entusiasmo, porque, como se vé, en ella todos los oradores fueron o académicos de la de San Fernando, a la que en nuestra provincia representamos: los Sres. Santa María y Francés, o vocales de la Comisión, como el Cardenal Benlloch, el Alcalde de Burgos y el Sr. Gallardo.



Habiéndose suscitado por el Ayuntamiento de Bilbao la idea de trasladar a aquella villa los restos de su fundador D. Diego López de Haro, ha publicado en el *Diario de Burgos* un artículo titulado «El fundador de Bilbao.—D. Diego López de Haro, enterrado en Burgos», nuestro presidente D. Eloy García de Quevedo, Cronista de la Ciudad, quien demuestra que, en efecto, como se había dicho, fué D. Diego, enterrado en la antigua iglesia de San Francisco, pero su sepultura, como tantas otras allí existentes un tiempo, desapareció con la ruina de aquel templo durante la guerra de la Independencia y el subsiguiente abandono en los días de la exclaustación.

El artículo del Sr. García de Quevedo se ha reproducido en *El Noticiero Bilbaino*.



Nuestro Conservador, don Luciano Huidobro, ha reanudado las lecciones de su cursillo acerca de arte burgalés que comenzó el invierno último en el Ateneo de esta capital.